

# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

## Arquidiócesis de Yucatán

### EVANGELIO DEL DÍA

MARTES XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

6 de octubre de 2020



### SAN LUCAS: 10, 38–42

En aquel tiempo, <sup>38</sup>entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. <sup>39</sup>Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. <sup>40</sup>Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

<sup>41</sup>El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, <sup>42</sup>siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.

## PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

### I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Este texto, como el que leímos ayer, es propio del evangelio de san Lucas. En su camino hacia Jerusalén, Jesús se hospeda en una casa amiga: la de Marta y María (Lc 10, 38-92). Las conocemos por otros relatos de los evangelios en los que coincide la descripción de sus

temperamentos: Marta, orientada a la acción; María, a la contemplación (Lc 10,38-42; Jn 11, 1-44; 12, 1-8). Según el evangelio de san Juan, las dos eran hermanas de Lázaro, el que fue resucitado por Jesús en Betania (Jn 11). En casa de esta entrañable familia pasó las tardes de la última semana anterior a la pasión (Mt 21, 17; 26, 6; Mc 11, 11; Jn 11,1-18; 12, 1; Lc19, 29).

El relato Lucas toca uno de los temas principales de su evangelio: el discipulado. Jesús visita a una familia con la que tiene vínculos de amistad, pero no deja de ser el Maestro (vv. 38-39a). Cada una de las anfitrionas lo recibe con una actitud característica de su personalidad.

María “se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra” (v. 39b). Sentarse “a los pies” de alguien significa reconocerle su lugar como maestro, asumir el lugar de discípulo en una actitud de escucha atenta. Recordemos cómo san Pablo dice que fue instruido en la rigurosa observancia de la Ley “a los pies de Gamaliel” (Hch 22,3), conocido maestro de Jerusalén (cf. Hch 5, 34- 39). María, pues, recibe a Jesús como maestro, con la actitud propia del discípulo.

“Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres” (v. 40 a). En su afán de atender con esmero al amigo Jesús, incurre en dos desatenciones para con él, como maestro. La primera: “acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer?” (v.40 b). Marta es una discípula que piensa que su maestro no percibe algunos aspectos de la realidad que ella sí ve. Según ella, Jesús no se da cuenta de lo que está pasando. La segunda desatención: “Dile que me ayude” (v. 40 c). Marta es una discípula que le dice a su maestro lo que debe hacer.

La respuesta de Jesús integra el afecto del amigo con la pedagogía del maestro: “Marta, Marta...” (v. 41 a). En la Biblia es muy raro que una persona sea llamada dos veces por su nombre. Se puede señalar estos ejemplos: “Abraham, Abraham” (Gn 22, 1); “Samuel, Samuel” (1Sam 3, 10); Simón, Simón” (Lc 22, 31); “Martha, Martha” (Lc 10, 41). En todos los casos, la doble mención del nombre en vocativo significa: ¡Atención! ¡Algo importante se te va a revelar!

Jesús le revela a Marta la clave para la unidad de vida del discípulo: “muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria...” (vv. 41b-42a). El tema de la "preocupación", de la "inquietud", lo menciona Jesús en muchas ocasiones como algo que impide el crecimiento y la fecundidad (Lc 12, 22-31; 8, 14; 21, 34). Para encontrar el orden y la integración en la vida es necesario tener muy claras las prioridades: “María escogió la mejor parte y nadie se la quitará” (v. 42b).

La escucha de la Palabra tiene prioridad sobre cualquier preocupación de orden temporal. Un cuidado extremo de los asuntos terrenales podría desviar nuestra atención de lo esencial. Pero no se trata de oponer "acción" y "contemplación". El Señor mismo ha declarado dichosos a los que unen ambas orientaciones: “los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11, 28).

## II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Con cuál de los personajes me identifico? ¿Qué tengo de Marta? ¿Qué tengo de María?
2. ¿He considerado, como Marta, que Dios no se da cuenta de lo que está pasando? ¿Le he “pedido” que haga lo que yo considero que debe realizar en mi favor?
3. ¿Dedico alguna parte de mi tiempo para la escucha cotidiana de la Palabra del Señor? ¿Procuro ponerla en práctica?



## III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Jesús, cuántas veces he dejado a un lado mi oración para darle vuelo a mi imaginación: programando, planeando los grandes proyectos que podría llevar a cabo, pero olvidando que lo único que puede garantizar el éxito apostólico es que Tú seas la parte central de cualquier esfuerzo. Permite que nunca olvide que mi misión proviene de tu inspiración, que inicia y se sostiene sólo con tu gracia, que desde el principio y hasta el final todo debe ser por Ti y para Ti. (catequesisenfamilia.es).

P.J.E.L.

